

ESTUDIO DEL DIALOGO DE CILLENIA Y SELANIO

Esta comunicación es un resumen del estudio más extenso que publicaré en la *Revista de Filología Española* acerca de la obra *Diálogo entre Cillenia y Selanio sobre la vida del campo*, manuscrito de la Biblioteca Colombina de Sevilla, contenido en el tomo de varios 81 actual, signatura 63-9-81, en donde se encuentra escrito en quince folios sueltos con letra de la segunda mitad del siglo XVI. La obra fue publicada por Adolfo de Castro en 1874 en un libro destinado a dar a conocer las que él creía obras inéditas de Cervantes. El interés del estudio de este *Diálogo* se radicó en esta posible atribución, discutida ya en su época, y apoyada sobre todo por un primerizo trabajo de Menéndez Pelayo. La crítica apenas volvió a referirse a esta cuestión y el recuerdo del *Diálogo* supuestamente cervantino fue desvaneciendo su interés entre los cervantistas y su cita en bibliografías, cada vez más atenuada, acabó por perderse.

Sin embargo este *Diálogo* requiere un estudio desde un ángulo totalmente diferente, considerándolo por sí mismo y en lo que pudiera ser un cuadro del género de los *Diálogos* en la literatura española. La pieza debe examinarse por cuanto en la misma se plantean cuestiones que tocaban directamente situaciones literarias y políticas en las que se sentirían implicadas las gentes de la época, sobre todo las de aguda conciencia — y Cervantes podía ser una de ellas.

La obra se sitúa en el género de los diálogos por motivos claros : el título y la disposición dialogada del texto, distribuido entre dos personajes, Selanio y Cillenia. Los nombres son fingidos, de corte literario y apariencias pastoriles. No hay más texto que el diálogo, y la situación y propósitos de los interlocutores se descubren a través de la conversación : Cillenia estuvo en el campo y Selanio le pregunta cómo le fue ; se alude a que había habido en otro día una conversación en « la huerta », en la que Selanio defendió la vida solitaria ; se plantea el asunto de la vida del campo y, al fin, se despiden los dos cortésmente hasta una nueva reunión. No sabemos, pues, si había habido una parte precedente con la conversación de la huerta y otra, siguiente, con la nueva reunión.

El propósito de la obra es ejercitarse en la exposición de sendas opiniones que resultan contrarias, y que defienden cada uno de los interlocutores. Estas opiniones son sobre cuestiones de « tejas abajo », o sea sólo referentes al hombre civil, y no se refieren ni a « leyes de Dios ni del Rey ». Por tanto los protagonistas se sienten libres para seguir una u otra opinión, de las expuestas : si es preferible la vida de la ciudad o corte, o la del campo o solitaria ; y así el diálogo cumple su mejor cometido estableciendo el ejercicio de una dialéctica entre cortesanos que admiten la legitimidad del encuentro oral. Los personajes son un medio por el que el autor pretende influir en los lectores mostrando ambos argumentos y tomando hábilmente partido por uno de ellos ; y la obra es una pieza de convicción intelectual, a la medida en que los humanistas de Italia y Erasmo se habían valido del género dialogal para este propósito.

En este punto el *Diálogo* se atiene a las recomendaciones del cortesano de Castiglione en cuanto al amor cortesano, basado en la virtud, y en cuanto que presupone la suma de virtudes existentes en la perfecta dama ; y también por el hecho de que Selanio sea un cortesano viejo ; y la disparidad de opiniones se atiene a lo que dice el libro de Castiglione : « Mi opinión seguilla heis, si os parece bien, y si no, ateneis a la vuestra si fuera diferente de la mía, y en tal caso no defenderé yo mi razón porfiándola mucho porque no solamente a vosotros os puede parecer una cosa y a mí otra, mas yo mismo puedo tener sobre un mismo caso, en diversos tiempos, diferentes juicios. » Esto lo dice el Conde, y lo ejercitan también los interlocutores de este *Diálogo*, pues aún con todo el rigor de los argumentos usados por el caballero para favorecer la preferencia por el campo, ella no queda convencida y pospone para otra ocasión el despliegue de los suyos, prefiriendo la vida de ciudad.

Un resumen del curso del *Diálogo* nos ofrece el siguiente desarrollo :

Introducción : La verdad y la Dama. 24,82 %	Posición con- traria a los beneficios del campo, expues- ta por la Dama. 4,4 %	El cortesano se justifica por exponer la opinión contraria a la Dama. 7,39 %	Posición favo- rable a la soledad y al campo, expues- ta por el Cortesano 60,9 %	Despedida de los dos. 2,46 %
	a) inclinacio- nes huma- nas (críti- ca social). 15,35 %.	b) teoría del hombre feliz. 1,76 %	c) alabanza y defensa de la vida del campo. 29,9 %.	

Para el estudio de este *Diálogo* tropezamos con la falta de un tratado amplio sobre este género, si bien las líneas generales del

mismo son bien conocidas. El diálogo literario se aseguró principalmente en Platón, y luego Luciano, y pasó a la literatura latina gentil, entre otros con Cicerón y Séneca, y a la cristiana con Boecio y San Agustín. Durante la Edad Media persistió, sobre todo cruzado con la alegoría y dentro de una intención religiosa de orden satírico moralizador. En el Renacimiento resurgió con fuerza y fue uno de los géneros más cultivados por los humanistas que escribieron en latín o en las lenguas vernáculas, sobre todo para la exposición de cuestiones polémicas. Petrarca rehizo el modelo antiguo en el *Secretum* que dio la fórmula de la división en tres jornadas, y Erasmo se valió del diálogo en latín en una serie de obras que, traducidas, obtuvieron gran fortuna en España, y fueron seguidas del cultivo del género por los hermanos Valdés, Pedro de Luján, Antonio de Torquemada, etc. En este caso encontramos un *Diálogo* de breves dimensiones pues el texto no ocupa más de quince folios, y así es, por tanto, una pieza de entidad menor dentro del género. El cuadro del desarrollo que ofrecí anteriormente, muestra, como dije, que es posible que no se encuentre completo. El argumento básico es, por tanto, la posible diversidad de los géneros de vida, en tanto que el hombre sabio pretende elegir el que le conduzca a la felicidad y a mejor usar del bien de la vida, preservando al mismo tiempo la salvación del alma. El estilo de la obra se atiene al que viene a ser común en el género, y se encuentra condicionado por la calidad social de los interlocutores : él, cortesano, y ella, dama. Domina el uso fluido de un habla ilustrada por la cultura literaria, semejante a la que usó Boscán en su versión de la obra de Castiglione, tanto en la parte coloquial como en la expositiva del examen de las clases sociales y de los beneficios de la vida del campo. Por una parte se usa un léxico culto, a veces de carácter filosófico, con una sintaxis amplia, con abundancia de miembros duplicados y aun a veces triplicados, equilibrada sintácticamente en largos despliegues oracionales. Por otra parte, el autor usa también expresiones de indudable resonancia popular, frases hechas y refranes tales como « comer con la salsa de San Bernardo », « pedir peras al olmo », « ver la mota en el ojo ajeno y no la viga en el propio », « de las tejas abajo », etc. El autor del *Diálogo* usa con preferente discreción citas procedentes de la Biblia, escaseando más las gentiles, que se limitan a una vaga referencia de las *Saturnia regna* y a una comparación homérica.

*
**

Un aspecto importante del estudio consiste en establecer las relaciones que pudiera tener ese *Diálogo* con otras obras semejantes y más conocidas.

Pudiera ser que el comienzo del *Diálogo*, en que se refiere al acercamiento e identificación de la dama con la verdad, proceda del prohemio del *Secretum* de Petrarca, en el que la Verdad se aparece a Petrarca en forma de dama de gran hermosura y está presente en el *Diálogo* entre el poeta y San Agustín. Aunque con muy escasa difusión, en 1520 y 1529, se publicó, junto al *Querela pacis*, de Erasmo, una traducción castellana del *De curialium miseris*, de Eneas Silvio, realizada por Diego López de Cortegana, que trata del asunto con trazos sombríos e incluso satíricos. La obra que más se divulgó en cuanto a la vida de corte oponiéndola a la de aldea, había sido el *Menosprecio de corte y alabanza de aldea* de Fray Antonio de Guevara (Valladolid, 1539). Sin embargo, las diferencias entre nuestro *Diálogo* y el *Menosprecio* son muchas por cuanto para Guevara los peligros de la corte proceden de consideraciones religiosas, establecidas a través de experiencias de la vida, mientras que en *Diálogo* existe una filosofía cuya teoría culmina en la defensa de la vida natural propia del campo. Hay aspectos coincidentes como el uso del tópico de la inversión de valores, la mención de la Edad de Oro, etc., que lo mismo pueden deberse a poligénesis que a la coincidencia en fuentes comunes. Otra obra que enfrenta los dos estilos de vida es el *Colloquium... de vita aulica et privata* (Lisboa, 1552), de Luisa Sigea de Velasco, dama de la Infanta doña María, hija del Rey don Manuel de Portugal. Es obra en latín, de gran empeño, propia de círculos cortesanos de educación humanística, y en su desarrollo dos damas de la Corte, Flaminia y Blesila, oponen puntos de vista contrarios defendiendo la primera la vida *aulica* y la segunda, la *privata*; se trata de encontrar la mejor vida para el hombre, la *vita beata*; en Sigea son mujeres las que discuten. Por lo dicho, puede notarse que resulta muy distinta esta obra de gran erudición y ciencia humanística, y el modesto coloquio que vengo estudiando.

Más cercanos a nuestro *Diálogo* resultan los *Coloquios satíricos* de Torquemada (Mondoñedo, 1553), sobre todo el tercero y el séptimo. La obra de Torquemada es mucho más extensa que el *Diálogo*, y se refiere a un pastor que defiende su género de vida en relación con lo que le preguntan unos caballeros. En este caso el pastor es también filósofo, vive conforme a naturaleza y es gran conocedor de sí mismo; puede levantarse a la consideración de las mayores cosas del mundo contemplando los cielos; es también opuesto a la astrología y goza del mundo natural. La diferencia se encuentra en que Amintas, el pastor de Torquemada, cuenta esto desde su experiencia de pastor, y en Selanio llega a la vida del campo desde su condición de cortesano para lograr una vida de perfección. Una obra de escasa repercusión en la literatura española, también del género dialogal, es la de Pedro de Navarra, *Diálogos muy sutiles y nota-*

bles (Tolosa, 1565 y Zaragoza, 1567), uno de los cuales trata de las diferencias entre la vida rústica y la noble, entendiéndolas en un plano estrictamente religioso, según la doctrina del Concilio de Trento.

*
**

Una parte fundamental de la exposición del *Diálogo* es el examen de las inclinaciones existentes en los gustos de los hombres para, al fin, elegir de entre ellas la que más convenga. Esto da lugar a un examen crítico de la sociedad, no tanto desde el punto de vista concreto de los estados y profesiones determinadas, sino en cuanto a las tendencias dominantes en la vida del hombre. Se supone que el autor sólo tiene en cuenta la condición de los hidalgos (*caballeros*) y el « vulgo », la única mención de grupo o condición social diferente, que aparece con una connotación negativa. El autor se muestra sobre todo opuesto a los que se sienten inclinados por la codicia del oro y plata, hasta el punto de que en esta parte interrumpe la exposición objetiva seguida hasta entonces, y se exalta con « furor satírico » escribiendo una diatriba contra el « hambre de oro », a la que atribuye, con la autoridad de San Pablo, la raíz de todos los males. Se refiere a los inquietos exploradores, a los que van detrás de cargos y privanzas y quieren ser cortesanos discretos, a los astrólogos, hipócritas, enamorados de por vida y, sobre todo, a los que aparentan virtudes encubriendo vicios. De esta valoración negativa sólo se escapan los que dedican sus afares a las letras y las armas, que quieren con ello dejar memoria de sus hechos : las armas, a través de peligros y trabajos, y las letras « tan válidas en esta era ». Sin embargo, el autor no deja de notar que ambas, armas y letras, tocan en ambición. Esta salvedad obedece a la condición social que han mostrado los protagonistas y sobre la cual ha sido posible establecer el sistema de filosofía que ampara la obra.

El conjunto resulta, pues, negativo, y Selanio tiene que buscar la salvación por alguna parte. Hay una exposición brevísima (1,76 %) de principios, que es la base de la posible ventura : dentro de la filosofía moral, vivir como cristiano filósofo, contentándose con los límites de la naturaleza, cumpliendo su ley, no alterándose con la fortuna y conociéndose a sí mismo. Este apretadísimo programa fue expuesto en otras muchas obras y es una quintaesencia de la posición del humanista, lector de los autores espirituales de raíces estoicas y senequistas ; recoge también la vieja tradición del « *Beatus ille* », encauzada en la lírica moral, que también se aplica al caso.

*
**

Para terminar en cuanto a la originalidad del *Diálogo* diré que la obra recoge por un lado una tradición de literatura moralizadora, en la que confluye la teoría humanística del hombre y la filosofía de Cristo. Erasmo, en su labor de espiritualidad, también hubo de verificar un examen de la vida de las Cortes en su *Enquiridion* para señalar la salvación en el camino de Jesucristo. En el *Diálogo* la salida es teóricamente semejante pues se apoya en el cristiano filósofo y en la filosofía moral, y recoge la tradición ortodoxa de apartarse de los vicios del mundo ; sin embargo, hallamos que el autor quiere dejar el caso sin la trascendencia religiosa que movió a los erasmistas, insistiendo en dar un carácter civil a su obra.

Por otra parte, en lo que toca a su condición de cortesano, Selanio, que no es un reblede, ni es concebible que lo sea, se plantea el caso de conciencia en un grado crítico, pues en vez de seguir con las obligaciones propias de su condición de hidalgo español, favorece una conducta — y, en cierto modo, una política — de signo distinto a la que sigue la clase dirigente. Esta otra política no se declara abiertamente ni en un plano ideológico, ni tan siquiera en un plano de moral pública, por más que éste pudiera hallarse apoyado por un deseo de perfección religiosa. Frente a la actividad colectiva de una nación en trance de crecimiento expansivo, Selanio prefiere la contemplación, con toda la intensidad de la posición espiritual que le permita su irrenunciable condición en la sociedad cortesana. Esta contemplación adopta una versión pastoril, proyectada hacia la literatura de orden imaginativo.

Pero no hay que dejar de tener en cuenta que lo que el autor puso como intención de Selanio recoge, al mismo tiempo, una corriente moderna de espiritualidad, que busca la perfección del alma, dejando, si es necesario, el halago de la vida social, pero sin implicar en ello la función de la ley de la Iglesia y de sus gentes. Sin recurrir a las soluciones que la Iglesia pudiera ofrecer para lograr esta perfección por los medios habituales de la religión, Selanio expone un orden de vida basado en la literatura pastoril, en el camino o paralelo al nuevo género de los libros de pastores. Es de gran interés señalar aquí que Jorge de Montemayor, el que acertó con la *Diana*, obra que abriría el género, escribió una Epístola en tercetos, dirigida a Diego Ramírez Pagán, y publicada en la *Floresta de varia poesía* de este último (Valencia, 1562), cuyo contenido es en muchos aspectos análogo a este *Diálogo*.

Por tanto, acabo diciendo que este *Diálogo de Cillenia y Selanio* es una obra de orden menor, que manifiesta la vigencia del género de los diálogos, escrita, a mi parecer, en la década de 1555 a 1565 y que refleja de algún modo la crisis de la conciencia de los españoles con respecto a los grandes conceptos triunfantes : la cortesía, la política

imperial y la actividad triunfadora en la vida. Con este fin el autor rehizo los temas moral y religioso aplicados a buscar un género de vida más perfecta que la de la sociedad circundante y le dio expresión por cauces que intuían las novedades que se abrirían paso en esta época : los libros de pastores y de pícaros, entre otros. Con elementos de origen muy diverso y con una aguda percepción de la conciencia del hombre y su fin social y religioso, el autor del *Diálogo* expresa la intuición colectiva de la necesidad de abrir los nuevos géneros literarios para así pretender seguir salvando, a la manera que señalaban las circunstancias, los anhelos de paz y libertad humanas.

FRANCISCO LOPEZ ESTRADA

Universidad Complutense de Madrid